



"El mundo que explora Donoso sirve para destacar con una luz extraña aspectos mórbidos del ser".

"Taratuta" y "Naturaleza muerta con cachimba"

Los mundos de Donoso

En su último libro, al renovar sus obsesiones más características, el escritor, que acaba de recibir el Premio Nacional de Literatura, satisface las expectativas que se habían fijado sus lectores y confirma sus dotes de novelista sobresaliente.

HÉCTOR VÉLIZ MEZA

Los libros de José Donoso —a quien con justicia se le concedió el Premio Nacional de Literatura esta semana— más que un espejo de las clases adineradas en decadencia, reflejan un descarnado contraste de mundos que, pese a sus marcadas distancias, se ven en obligación de convivir.

No existe casi nadie en Chile que profundice tan creativamente en las relaciones entre personalidades de distintos niveles sociales y con planos de cultura y educación lejanos y contrapuestos. Sus libros son una acabada muestra de aguda observación de la realidad, más sensibilidad para atra-

par los estados del alma de aquellas personas que, más allá de su condición, revelan un espíritu sutilmente lúcido en lo sombrío y sórdido.

José Donoso tiene ese raro talento de penetrar sutil y sagazmente en los caracteres que escoge retratar y luego les da vida en atmósferas entrecortadas y deprimentes. Su preocupación, en consecuencia, apunta hacia la razón de ser y existir de los personajes que crea y a definiciones con el matiz de la ambigüedad que, paradójicamente, en él resulta genial. Ya en 1962, Ricardo Latcham al referirse a *Coronación*, una de sus novelas más difundidas, escribió lo siguiente:

"El mundo que explora Donoso sirve para destacar con una luz extraña aspectos mórbidos del ser".

SOSTENIDA CALIDAD

Por su parte, el crítico Raúl Silva Castro, en 1961, en su libro *Panorama Literario Chileno*, al reseñar su primera novela dijo que "... la presencia de personajes de diferentes clases sociales, con niveles de cultura e intereses muy distintos, da profundidad a las escenas de *Coronación* y plantea al autor el desafío de mantener, para cada uno de ellos, el lenguaje pertinente."

Desde *Coronación* hasta el último de sus libros en el cual se incluyen los relatos

Taratuta y *Naturaleza muerta con cachimba*, el novelista ha mantenido la calidad de su literatura, la ha enriquecido y la ha acreado cada vez más a vastos sectores de público. Sólo con *La desesperanza* se le sintió levemente incoherente y no tan cercano al tema que desarrollaba.

Más, con el último de los volúmenes publicados —que reúne dos relatos largos— Donoso recupera, con toda la lucidez que le es propia, sus obsesiones más características, su naturalidad, confianza y se desahoga con dos narraciones, en las cuales están presente esa pertinacia y obsesión que lo han singularizado, desde sus pri-

meros cuentos, más ese mundillo pequeño, mediocre y vulgar que logra representar con tanta soltura e imaginación.

En el primero de ellos —*Taratuta*— la tenacidad del protagonista por encontrar más antecedentes, de los que aporta un libro de historia acerca de una supuesta fortuna donada a los bolcheviques y a la imposibilidad de que una de las hijas del infortunado y acandilado donante hubiera podido recibir parte del dinero, casándose con un sujeto llamado Víctor Ledezinski, alias "Taratuta", es francamente alucinante. En realidad y para ser más exactos, la extravagante manía del protagonista es seguir la pista de ese misterioso último sujeto y, al no encontrar ninguna referencia en otros textos, una insular testarudez virtualmente le cambia la vida, lo devuelve a extremos casi incomprensibles y lo encapricha hasta el grado de una enfermiza y ridícula obsesión... sólo entendible en un escritor.

En el segundo de los relatos —*Naturaleza muerta*

con cachimba— un adocenado empleado, miembro de una rimbombante e inútil corporación cultural, se antoja con la pintura de un artista desconocido, y en particular con uno de sus cuadros, al que le atribuye valores estéticos inexistentes y méritos ilusorios. En su empeño arrastra a un hato de pretenciosos pseudo-intelectuales de esos que abundan en los institutos de sospechosa estirpe y que se premian, habitualmente, con galvanos tan estériles como inservibles.

IMPRECISOS E INDETERMINADOS

Donoso, en ambos relatos, juega con personajes y situaciones que oscilan entre la realidad y la fantasía. De pronto son demasiado literarios pero, al instante siguiente, se perfilan como seres corpóreos que, cualquiera, en más de una ocasión ha concebido y tratado. Se mueven en el ámbito de lo impreciso y lo indeterminado, pues, en oportunidades, se precisan con todos los rasgos de la ficción y el lector acepta de buena gana el desafío que le plantea el escritor y lo asimila y lo disfruta y, en otros momentos, estos mismos personajes, a los cuales uno ya se ha acostumbrado adquiriendo, inesperadamente, la estatura de seres de carne y hueso, que deambulan —en el primero de los casos con su obstinación a cuestas y en el segundo, con su ramplonería— en ese espacio perturbador que sólo los grandes escritores consiguen recrear.

José Donoso, con su último libro, mantiene inalterable el sello de indiscutible categoría que identifica su obra literaria, una de las más estables y macizas de la literatura contemporánea del continente. Por tanto, el Premio Nacional de Literatura es una recompensa merecida y una reparación a tantos años de postergación.

Los mundos de Donoso [artículo] Héctor Véliz Meza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Velis Meza, Héctor, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los mundos de Donoso [artículo] Héctor Véliz Meza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile